

Vivir sin casi nada...6 meses después

-Tras sufrir la tragedia de abril, Mocoa exige al gobierno más rapidez en sus ayudas

-Rehacen su vida con sus propios medios. La ONG “AESCO” ayuda con agua potable.

En medio año, o menos tiempo, pueden suceder varios acontecimientos que cambian la historia y el ritmo del mundo. Sucesos como que Donald Trump, excéntrico y sin experiencia, se presente a la nominación republicana y llegue a la Casa Blanca o que, se pierda un plebiscito por la paz, y que el gobierno colombiano y las FARC firmen finalmente un acuerdo de paz. Situaciones que nadie esperaba y dejaron en un mal lugar la canción de Julio Iglesias. Pero donde la vida sigue igual es en Mocoa, la pequeña población del sur de Colombia, que sufrió una tragedia que se llevó por delante 323 personas y cientos de desaparecidos. Una localidad en la que actualmente no todos sus vecinos tienen agua potable y donde las ayudas del gobierno llegan como la canción del año: despacito. Analizamos con Yolanda Villavicencio Mapy, presidenta de AESCO; América-España Solidaridad y Cooperación, la situación de Mocoa.

Si hay dos palabras que pueden calificar cómo es la situación en Mocoa esos son: voluntad política y supervivencia. La primera se refiere a la actitud que dispone el gobierno de Colombia con una población que se ha quedado casi sin nada. 6 meses después de la tragedia, los políticos locales no han modificado el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) que es clave para las personas. “Sin ese plan no se puede reubicar a la población que está en la mayores zonas de riesgo, falta voluntad política” explica Yolanda Villavicencio. Esto les obliga a mantenerse en sus tierras en una situación titánica. Tampoco se siente, ni se ve la reconstrucción del gobierno central.

Porque en Mocoa viven personas, pero podrían denominarse superhombres o supermujeres. Solo de esa manera se puede definir a personas que han reconstruido sus casas o han abierto

sus comercios en una situación tan delicada. “He recorrido la zona con las mujeres tejedoras de vida, del Putumayo y lo que he visto es lo que está haciendo la gente y las familias por normalizar su vida”, relata la presidenta de AESCO con máxima preocupación. Se puede decir que la supervivencia ha aflorado en Mocoa y que aun hay miedo por lo que pueda pasar cuando vuelvan las lluvias, los grandes rocas que taponaron las riberas de quebradas y calles de veredas afectadas, aun están sin ser recogidas.



La cooperante nos relata cuáles son las mayores dificultades con las que se encuentra la población tras la tragedia. “No todos aquí disponen de agua potable y no se cuenta con un buen servicio de comunicación.

Además las carreteras o son malas o no existen”. Tres graves problemas que conllevan al pueblo a estar casi aislados, a tener dificultades alimentarias y a padecer casi cada día de incertidumbre por esos caminos, si hay derrumbes o hundimientos de la carretera es difícil avisar existe poca conectividad telefónica. Esto último se podría solucionar si hubiera más voluntad política y se contará más con las organizaciones sociales.

Posición del gobierno

Los ciudadanos de Mocoa necesitan ayuda urgentemente pero ésta no llega. El gobierno de Colombia ha ofrecido el llamado plan de reconstrucción de la zona, pero los allí presentes se quejan de que se proyecta de forma muy lenta. Las soluciones llegan, pero a cuentagotas, y el personal que les ha visitado tampoco ha cambiado mucho la situación. Es el caso del ejército que solo construyó un puente al comienzo de la localidad. Y ya no solo eso, sino que tampoco han dejado suministros para que los vecinos, con sus propias manos, puedan ir mejorando. Seis meses después de la tragedia no se conoce el plan de reconstrucción.

La lentitud en la llegada del plan de reconstrucción elaborado por el gobierno no es el único pecado de los políticos. Para la construcción del documento sus creadores no pensaron en cuáles podían ser las necesidades de los más afectados por el deslizamiento de tierra que provocó más de 300 muertos. La situación no mejoró cuando comenzó a proyectarse en la zona, tal y como explica Yolanda Villavicencio. “En el plan de reconstrucción no se les ha tenido en cuenta a la población y no se les consulta nada, no están conformes con esta situación”.



Pero esta situación de olvido y, de hasta desprecio, no es nueva para los ciudadanos de Mocoa. A pesar de su idílica situación; existen yacimientos de minerales importantes y se encuentra rodeado de ríos, poco les han importado a sus compatriotas. Cabe reseñar que estos dos elementos fueron claves para la tragedia: un desprendimiento de tierra causado por las lluvias y un aumento del caudal del río por el mismo motivo trajeron la desgracia en el mes de abril. Y es curioso pensar que, a pesar de la presencia de agua en sus alrededores, este elemento básico no puede ser aprovechado por la población. El motivo de esta incoherencia no es otro que la presencia de industrias en la zona que tienen “prioridad” sobre las personas. “El agua está orientada a estas empresas y no para mejorar la calidad de vida de la población” se queja la presidenta de AESCO que se encuentra sobre el terreno. Unas compañías que, al utilizar esa agua, la ensucian y contaminan impidiendo que sea aprovechado por la gente. Estas personas, solo pueden hacer ver su desacuerdo con el uso que se realiza con el agua y pedir ayuda a los gobernantes, cuyas actitudes en el pasado y ahora son de olvido de la zona y de “limpiarse las

manos” son las causantes primeras de este problema. Esta actitud de los mandamases ha sido común en la zona debido a la presencia de la guerrilla por muchos años, es un sentir que comenta la comunidad con facilidad, cuando se habla de estos temas. Lo hemos oído en las reuniones con las comunidades.

La ayuda de AESCO

Un dato refleja la miseria con la que se convive en Mocoa; llevan 40 años sin agua potable, la mitad de la población que es la más pobre y la que se ubica en las zonas de mayor riesgo. Para solucionar este grave problema AESCO ha logrado llevar dos depuradoras que limpian el agua de los ríos y la convierte en potable, para la población de la vereda de San Antonio y Pueblo Viejo. Un paso que cambia totalmente la vida de estas personas. Cabe reseñar que, hasta ahora, la única vía para hacer llegar el agua a sus manos son los acueductos comunitarios que construyeron ellos mismos, hace 40 años, como comento uno de los más antiguos vecino de Pueblo viejo, Don Gerardo. Este ancestral método les ha valido para muchas tareas y para tomar hasta que ocurrió la tragedia, entonces se vio la necesidad de potabilizarla para beber de ella ya que procedía del río y estaba contaminada y sucia.

El proceso de entregar al pueblo de Mocoa las dos depuradoras por parte de AESCO ha conllevado varios contratiempos, que han sido superados con el concurso de los colombianos en España con un acto de solidaridad el pasado 22J, completando el dinero para instalarlas, luego salvar una distancia tan grande desde donde las ensamblaron en Bucaramanga hasta Mocoa, un viaje de tres días por carreteras, pasando por las mediciones y localización del sitio más adecuado para su instalación, debido al terreno y a la dificultad de mover un objeto tan delicado, hasta capacitar a las juntas directivas para el buen manejo de las potabilizadoras.



Una vez que las máquinas han llegado a su nuevo hogar, se entremezclan dos sensaciones en los mocoanos: felicidad por el futuro y curiosidad por estudiar su funcionamiento. “Están muy contentos porque piensan que es una gran oportunidad por fin tener agua potable y además están muy animados de aprender a hacer el mantenimiento ellos solos”. Ellos saben que esto les fortalece para que no se privaticen estos acueductos que perdidos en el tiempo han servido a más de 15.000 vecinos, que se han auto gestionado relata Yolanda Villavicencio Mapy, presidenta de AESCO.

Las depuradoras, para ellos no solamente son un objeto para mejorar el día a día en sus vidas, sino que lo ven como algo de futuro. Piensan que su llegada beneficiará a sus nietos y eso les devuelve la sonrisa que las políticas de los gobernantes les borró hace seis meses. Un tiempo necesario para cambiar el mundo perdido que se vive en Mocoa.

Santiago Elgoibar